

LC

Hora de incertidumbre y otros cuentos

MENCIÓN ESPECIAL

Giulian L. Hoks
10/10/2020

HORA DE INCERTIDUMBRE

La mañana del 11 de septiembre transcurría como cualquier otro y para Mark Jenkins, un joven de 27 años no fue la excepción. El mismo era tutor legal de dos menores, Caroline de 12 y Louis de 9. Ellos vivían en una casa de pocos lujos, pero acogedora, heredada por la difunta madre de los tres hermanos en Harlem, Manhattan.

El joven Jenkins viajaba diariamente en tren hasta bajo Manhattan para llegar a su lugar de trabajo, el World Trade Center. La aglomeración de gente en las estaciones de tren era normal, pero aun así llegaba antes de la hora de entrada, eso ayudaba a conseguir

horas extras porque necesitaba saldar cuentas y algún día pensar en una carrera de nivel universitario, con esperanzas de progresar. Con el sueldo que disponía solo alcanzaba para los viajes en tren y la colegiatura de sus hermanos, con servicio de transporte lo cual no satisface a Mark quien quiere salir adelante.

Ese día Llegó media hora antes, prestó el New York Times del portero, se acercó a la cafetería del piso cuarenta, se sirvió un café, miró las noticias y las actualidades de ese día. Diez minutos antes subió al piso cincuenta donde le correspondía brindar sus servicios, él era personal de limpieza, le correspondían los pasillos y las ventanas, también solía cambiar las bombillas. Alrededor de las nueve de la

mañana le correspondía limpiar las ventanas, tuvo que salir con todos los equipos de seguridad e instrumentos de limpieza, pero lo que siempre hacía era mirar el paisaje. Una infraestructura de 210 metros de altura no era nada frente a ese coloso, se podía contemplar con tranquilidad los otros edificios y la belleza de los ríos limítrofes que albergaban navíos mercantes que hacían pintoresco el lugar, el ambiente templado que ofrecía el edificio norte se observaba con armonía, esa belleza era la que proporcionaba Manhattan.

Luego de su pasatiempo volvía al trabajo. Al asear la parte exterior volvía a limpiar por dentro, las ventanas quedaban impecables y así con una sonrisa después de

haber culminado involuntariamente miró hacia las azoteas de los edificios próximos, divisó un avión que volaba muy bajo y a gran velocidad, éste se acercaba hacia el WTC. El joven Jenkins prendió carrera hacia las escaleras de emergencias. Bajaba saltando los escalones y apenas sosteniéndose de las barandas, hasta que fue despedido contra la pared donde rompió sus incisivos, pero su carrera no terminaba, rodaba por las escaleras hasta detenerse, recostado y adolorido miraba hacia arriba tratando de volver en sí, pero dificultaba la visión borrosa y el intenso dolor en la boca, luego de unos minutos intentó reincorporarse sosteniéndose con un brazo de uno de los escalones, maldecía en su cabeza a cada vez

que se movía hasta estar sentado contra la pared, exhaló una gran bocanada de aire y volvía a mandar oxígeno a sus pulmones. El crujir de los soportes lo impulsó a levantarse, con algunos dolores, pero no fueron tan grave como para detenerlo, al bajar vio por las escaleras personas que habían tenido peor suerte y otros que al hablarle no respondían solo bajaban con brutalidad para salvar sus vidas. Solo se dedicó a bajar mientras el humo ya se hacía presente y bajaba detrás del joven quien arrancó parte de la camisa para mantener sus vías aéreas permeables, pero al descubrir su abdomen se apreciaba hematomas incluso uno era del tamaño de una

mano abierta, eso no lo detuvo, pues tenía motivos para salir adelante.

Mark se encontraba en el piso veinte y seguía con muchas esperanzas, fue a un piso inferior y escuchó el llanto de una mujer, lo cual llamó su atención. Pensó algunos segundos y luego fue a buscarla, los clamados adoloridos lo guiaban al lugar de su ubicación. La mujer estaba bajo un escritorio, tenía un traje de Chanel sucio, las rodillas raspadas y sin zapatos se sostenía la cabeza y cuando vio al joven se abalanzó por él pidiéndole ayuda, Mark sin problemas la incorporó y la ayudó a avanzar.

El humo se volvía más denso, mientras avanzaban las personas nos chocaban

tratando de adelantarse y estar a salvo.

Llegamos al piso diez y con mucha fatiga permanecieron próximos a las ventanas para descansar, pero les alarmó las visiones fuera del edificio, varias personas que perdieron la esperanza y caían junto con el humo hasta el pavimento. Con lágrimas en los ojos la tomó del brazo y la obligó a avanzar, lo único que pasaba por su cabeza era quien cuidaría y alimentaría a sus pequeños, Mark murmuraba 'todo es por ellos' las lágrimas se mezclaban con la suciedad y sangre de su rostro y continuaba con fervor. El silencio se convirtió en estruendo al quebrarse uno de los soportes, eso asustó más a la mujer quien se arrodilló y no fue impedimento para que Mark la

levantase a la fuerza y moviese del piso cuatro bajando al tercero. La mujer se desplomó sin fuerzas ante los pies del joven que no tuvo más remedio que arrastrarla, lo seguía haciendo hasta que le dieron náuseas y vomitó sin control por todo el humo y el esfuerzo realizado. Mark al fin y al cabo sucumbió al cansancio, cayendo hasta el polvoriento suelo, confundido seguía arrastrándose con lágrimas en los ojos, su objetivo era salir, trataba de no darse por vencido, sus parpados pesaban, la vista borrosa incrementaba su desesperación. Él hizo un último esfuerzo para ver alguna solución y veía con dificultad personas que abandonaban el edificio sin prestarle atención a ellos, cayó al suelo y lo único que vio fue una

sombra sobre él, con poco oxígeno entró en un estado de letargo.

Al cabo de unos días despertó sobre una camilla en un hospital, con vía intravenosa y algunas vendas, aun no podía ver claramente, el humo irritó gravemente sus ojos, estaba sedado con los medicamentos para no sentir dolor. Luego de estar pensando, giró con cuidado la cabeza hacia la izquierda pudiendo divisar a la mujer que ayudó a escapar, aliviado y en paz se sintió feliz, soltó una sonrisa que luego hizo caer los algodones que tapaban la hemorragia en la boca y agradeció a Dios por no ser uno de los desafortunados que perdieron la vida y podría volver a ver a sus hermanitos.